

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de empleados públicos.

Leído el art. 21, dijo:

El Sr. TORRES VALDERRAMA: Contando con vuestra benevolencia, y felicitando al Gobierno por haber traído este proyecto de ley, felicitando asimismo a la comisión, que ha procurado perfeccionarlo, me voy a permitir hacer un ligero análisis del artículo sometido a discusión.

Yo creo que el párrafo primero para mayor claridad debería dividirse en dos, porque hay muchas personas que han creído ver que para proveer los cargos que llevan consigo autoridad ó mando es necesario tener 40 ó 35.000 rs., que son los sueldos de la primera y segunda clase de la segunda categoría de empleados. Yo bien sé que el espíritu de la comisión es que para proveer las vacantes de la primera categoría, ó para los cargos que llevan consigo autoridad y mando, es necesario recurrir a las dos clases de la categoría inferior inmediata respectivamente.

Como la claridad nunca está de más, para evitar errores creo que sería conveniente, como he dicho, dividir este párrafo: conviene separar ó distinguir lo que es empleo de lo que es cargo que lleva consigo autoridad; el empleo responde a una función sedentaria; el cargo va encaminado a una acción directa y activa muy distinta de la sedentaria que ejercen los que se encuentran en la primera categoría. Hay otra razón, y es que el período que se refiere a los cargos que llevan consigo autoridad y mando, va concretamente dirigido a los subgobernadores, y yo creo que estos deberían ser sacados de una escala mayor de categoría.

El subgobernador es un auxiliar activo y directo del gobernador; sus atribuciones se modelan en las de este, y su carácter es esencialmente político. La comisión lo reconoce así en el mero hecho de dejar la libre provision del Gobierno; pero al mismo tiempo hace ineficaz lo que desea: reduce la elección a dos clases de funcionarios de la administración sedentaria.

Siempre he considerado que los empleados de la administración pasiva deben ser muy respetados, así como creo que la elección de los funcionarios activos y directos debe ser más amplia. No me estiendo más sobre este punto, porque mi especial amigo el Sr. Eguizabal piensa ocuparse concretamente de los subgobernadores y corregidores.

Me limito, pues, a rogar a la comisión: primero, que se sirva dividir el párrafo primero en dos, separando la provision de las vacantes de la primera categoría de la de los cargos que llevan consigo autoridad ó mando; segundo, que se sirva establecer para el cargo de subgobernador una escala análoga a la de los gobernadores, que contenga varias categorías, entre las cuales el Gobierno tenga una acción libre y desembarazada.

Respecto a los gobernadores, abriga la opinión de que serán algo estériles los frutos de nuestros esfuerzos para enaltecer este cargo, sin que nuestro sistema administrativo vigente sufra una radical reforma. Por eso comprendo las dificultades con que la comisión habrá tenido que luchar dada la estructura de nuestra administración.

Yo no comprendo las razones que haya podido tener la comisión para establecer la aptitud de los jefes de administración de primera y segunda clase, y para excluir a los jefes de administración de tercera clase que tienen 30.000 rs.: precisamente esos funcionarios suelen ser los oficiales de los ministerios que con ciertos años de servicios pueden reunir las condiciones más ventajosas para desempeñar el cargo de gobernador. Comprendo esto tanto menos, cuanto que después veo que se aceptan los contadores de primera clase del tribunal de cuentas y los oficiales de la clase de primeros del Consejo de Estado. En mi sentir, este párrafo debería decir: «ser jefe de administración» y nada más.

Conforme con la modificación segunda, paso a ocuparme de la tercera. Sobre este punto creo que

se conculcan derechos legítimamente adquiridos por aquellos que han sido nombrados gobernadores y que han ejercido el cargo. En mi opinión, de esa categoría, de ese derecho adquirido en virtud de una ley no se les puede privar. Sin embargo, únicamente deseo que aquí se haga una indicación respecto a aquellos que habiendo tenido una larga carrera han desempeñado interinamente el gobierno de una provincia por dos, tres ó cuatro años.

Paso por la cuarta condición para venir a parar a la regla quinta: nada tengo que oponer a la aptitud que se reconoce en esa clase de funcionarios; me parece justo y conveniente que sean atendidos los oficiales primeros del Consejo de Estado: de allí suelen salir muy buenos administradores: en España tenemos de eso muchos ejemplos, y generalmente el Consejo de Estado es un plantel de buenos empleados.

Pero encuentro una omisión importante: me refiero a los secretarios de gobierno de provincia de primera clase; en mi concepto son los más competentes para ser nombrados gobernadores de provincia: de esa clase han salido precisamente los mejores gobernadores; de suerte que ponerlos por bajo de otras clases, es cometer una gran injusticia, que habrá de reflejar en perjuicio de la buena administración de las provincias.

Todavía debo llamar la atención sobre la clase de vicepresidentes de los consejos provinciales que lleven diez ó doce años de servicio y que reúnan además otras circunstancias.

También debo llamar la atención de la comisión acerca de los subgobernadores: a un subgobernador procedente de la clase administrativa con cierto número de años de ejercicio en una población importante, ¿con qué derecho se le priva si buscamos la conveniencia? Lo propio diría de algunos alcaldes-corregidores, por ejemplo, los de Madrid, Barcelona, Sevilla y Granada.

Mas especial mención haré de los diputados a Cortes, que no por el hecho de serlo, sino por reunir otras circunstancias, debían tener aptitud legal para desempeñar los gobiernos de provincia: un diputado a Cortes, admitido tres veces, tiene aptitud legal para venir a esta Cámara: ¿cómo no ha de tener para ser gobernador de provincia por más que no sean iguales las funciones?

Respecto al último párrafo del artículo que se discute, estoy conforme con que el cargo de gobernador no dé carácter administrativo a los que no procedan de la carrera; pero no estoy conforme con la compatibilidad que se establece entre el cargo de gobernador y el de diputado a Cortes; es una cosa que no comprendo, porque un gobernador, que debe estar constantemente entregado a sus funciones, no puede ser sustituido por nadie verdaderamente, porque nadie podría llevar su pensamiento a las más pequeñas esferas de la administración: distraerle de sus verdaderas funciones de gobernador para tenerle de diputado cuatro, cinco ó seis meses, es en mi opinión perjudicialísimo a la administración: soy poco amigo de las compatibilidades, aunque tampoco profeso el principio de las incompatibilidades absolutas; pero no alcanzo ninguna razón para que los gobernadores de provincia abandonen sus funciones durante algún tiempo, en el cual es imposible que tengan reemplazo.

El Sr. CARRAMOLINO: Cree el Sr. Valderrama que convendría dividir en dos el párrafo primero del artículo que se discute; he encontrado S. S. a algunos otros señores cierta confusión y oscuridad en él. Siempre que se encuentra oscuridad en un período literario, no hay más que descomponerlo, y si se halla perfecto sentido en todas y cada una de sus partes, tiene que haber claridad en todo él. Cree el Sr. Torres Valderrama que según el artículo las vacantes de la primera categoría, como los cargos que llevan consigo autoridad y mando, corresponden a la clase de activos y cesantes de la misma categoría y a la primera y segunda clase de la inferior inmediata. Pues no es eso; el artículo, descompuesto en dos partes, quiere decir que las vacantes de la primera categoría serán de libre provision entre empleados activos y cesantes de la misma categoría ó de la primera y segunda clase de la inmediata inferior, así como las vacantes de los cargos que llevan autoridad y mando se proveerán libremente entre empleados activos y cesantes de la primera categoría ó de la primera y segunda clase de la inferior inmediata.

Se ve, pues, que descomponiendo el artículo no ofrece oscuridad alguna.

Respecto a comprenderse otras categorías entre las que pueden aspirar al cargo de gobernador, si algunos otros señores senadores insisten en las indicaciones de S. S., la comisión no pondrá obstáculo alguno, porque desea la mayor claridad y perfección en la ley.

Por lo demás, el principio adoptado por la comisión es que la administración sea completamente sedentaria y fija; que no sirva a la política, y que los cargos eminentemente políticos se rijan por distintas bases que los que no lo son.

La comisión no ha querido descender a fijar una porción de categorías, como las de secretarios de gobiernos, consejeros provinciales, alcaldes-corregidores, hasta ver el espíritu que domina en el Senado: todas las personas que ha indicado el señor Valderrama pueden llegar paso a paso a ocupar los puestos que en la ley se señalan para ser elegidos gobernadores. Los jefes de administración de tercera clase tienen que merecer todavía algo más para poder aspirar a reunir las calidades necesarias para ser nombrados gobernadores.

En cuanto a la compatibilidad que encuentra el Sr. Valderrama entre el cargo de gobernador y el de diputado a Cortes, está ya establecido en la ley de incompatibilidades que dispone que no puedan ejercerse a la vez ambos cargos: por esta ley se determina que el que sea gobernador pueda ser elegido diputado; si lo es, verá lo que mas le conviene, y si opta por la diputación no podrá continuar siendo gobernador.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: Yo no he dudado que la comisión se haya propuesto fijar el número de las categorías que dan aptitud para ser gobernador. Lo que he dicho es que en igualdad de circunstancias hay otra porción de categorías excluidas, sin que haya razón para ello, al menos que yo comprenda. Por lo demás, si la comisión redacta el artículo en los términos que ha indicado el Sr. Carramolino, estoy completamente conforme: el que es gobernador tiene aptitud para ser elegido diputado; pero no puede ser a la vez diputado y gobernador.

El Sr. CARRAMOLINO: Ha insistido el Sr. Valderrama en que deben tener la misma aptitud los alcaldes-corregidores de las ciudades principales y los jefes de administración de tercera clase que los de primera y segunda. La comisión ha querido enaltecer cuanto es posible el cargo de gobernador, y por eso ha querido que una de las categorías sea la de jefe de administración de primera y segunda clase, no de tercera.

Si la comisión da entrada a los oficiales de la clase de primeros del Consejo de Estado, es porque han hecho una carrera larga en el mismo Consejo, de tal manera que ejercitados y acostumbrados a instruir toda clase de negocios de la administración, se hallan en la mejor escuela para adquirir los conocimientos necesarios para ejercer el gobierno de provincias.

Respecto de los contadores de primera clase del Tribunal de Cuentas, tienen por lo menos el mismo sueldo ó más: me parece que es de treinta y tantos mil reales. (El Sr. Vaamonde: 24.000). No es eso: se habla de los contadores de primera clase; pues aun cuando se encuentren en el mismo caso, la ley orgánica del Tribunal de Cuentas los coloca bajo tales antecedentes de aptitud, aplicación y dotes de mando, que la comisión creyó oportuno incluirlos en el círculo que ha marcado.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: De las palabras del Sr. Carramolino podría tal vez deducirse que yo no he considerado con capacidad bastante a los oficiales primeros del Consejo de Estado. He dicho antes que los considero muy dignos, que serán muy buenos y grandes gobernadores; pero al propio tiempo he hecho notar la anomalía que resulta de eliminar a los jefes de tercera clase, pues que teniendo los oficiales primeros del Consejo 20.000 reales, pasan a un empleo de 40.000, mientras los jefes de administración de tercera clase tienen que pasar solo de 30 a 40.000.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Calonge): El señor marqués del Duero tiene la palabra.

El señor marqués del DUERO: Como solo es para hacer una pregunta a la comisión, pueden usarla los señores que la tienen pedida.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): El señor Eguizabal tiene la palabra en contra.

El Sr. EGUIZABAL: Hemos convenido en considerar el artículo que se discute como uno de los más interesantes del proyecto. Si en este artículo se atribuyese al Gobierno de S. M., cualquiera que fuera, la libre provision de algunos destinos y cargos, dicho se está que yo no haría oposición, puesto que en los destinos de autoridad y mando

los que los desempeñen han de tener la confianza del Gobierno.

Pero en este artículo se habla muy en general de aquellas personas que tienen autoridad y mando, y únicamente se habla de los gobernadores de provincia. Yo creo que las personas a que alude este artículo son los subgobernadores y alcaldes-corregidores.

Si este artículo no contuviese en este punto una limitación para el Gobierno de S. M., yo le hubiera dado mi aprobación. ¿Por qué se limita al Gobierno de S. M. la libre provision de esos empleados de elevada categoría, algunos de ellos de muy inmediata influencia en la localidad para que se nombren? Aquí se nota la falta que al plantearse una ley de empleados no se comprenden todos los ramos de la Administración, todos los que dependen del nombramiento del Gobierno. ¿Por qué se ha de privar al Gobierno de S. M. para los nombramientos de subgobernadores ó alcaldes-corregidores de la clase de magistrados y de la de Jueces de primera instancia? ¿Por qué se le ha de privar de la de los militares?

Ha dicho el Sr. Carramolino que la comisión y el Gobierno de S. M. han designado las categorías inferiores, la última en la escala de las que habilitan para ser gobernador.

Si, como ha dicho el Sr. Carramolino, pueden ser nombrados gobernadores los mariscales de Campo y los regentes de las audiencias, ¿por qué no se ha de poder nombrar subgobernadores a los jueces de primera instancia, a los coroneles ó comandantes del ejército?

Si estuvieran comprendidas en esta ley todas las categorías y todas las clases, no habría dificultad alguna; el Gobierno sería libre de escoger en todas las carreras los individuos que tuviera por conveniente; pero limitándose a los empleados que comprende esta ley, el Gobierno no tendrá la conveniente amplitud: en este punto voy más adelante que el proyecto; deseo que el Gobierno pueda escoger, no solo entre los empleados a que esta ley se refiere, sino también entre los que dependen de los ministerios de la Guerra y Gracia y Justicia.

Los alcaldes-corregidores han llegado a ser destinos importantísimos, hasta de honra, en poblaciones como Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia; para esos destinos escoge el Gobierno personas de autoridad y prestigio que puedan captarse la obediencia y consideración de sus subordinados. ¿Cómo, pues, se va a privar al Gobierno de poder nombrar para Madrid un grande de España ó un general, que no podrán tener ciertas y determinadas categorías de funcionarios públicos si no han pertenecido a la administración? Ruego, pues, a la comisión y al Gobierno que admitan estas indicaciones, que, por otra parte, en nada alterarían el artículo.

Tampoco se hace mérito aquí de los consejeros provinciales, dependientes también del ministerio de la Gobernación. Los consejeros provinciales ejercen autoridad de gran importancia, entre otras, en la judicial en las materias contencioso-administrativas; antiguamente el vicepresidente del Consejo provincial sustituía al gobernador en ausencias y enfermedades; aquí no se dice a qué clase de empleados pertenecen los consejeros provinciales: ¿qué derechos se les reconocen? Desearía que esto se aclarase, para que esos funcionarios no se creyeran perjudicados al ver que no se fijan su categoría y sus derechos.

El Sr. GARDENAS (de la comisión): Entiende el Sr. Eguizabal que este artículo limita demasiado las facultades del Gobierno; que se estrecha el círculo de las personas elegibles para los subgobernadores de provincia. Debo contestar que la comisión y el Gobierno han limitado el círculo de la elección porque han creído que no era preciso extenderlo más: lo han considerado suficientemente grande para no verse embarazado el Gobierno al tratar de hacer una elección.

Lo mismo pudiera decirse de los que mandan una plaza militar. ¿Por qué, pues, no ha dicho el Sr. Eguizabal que en este punto están demasiado limitadas las facultades del Gobierno? Porque no pueden ser capitanes generales de provincia más que los mariscales de campo ó tenientes generales; ¿puede decirse que el Gobierno no tiene libertad suficiente como conviene tratándose de esos cargos importantes? No se ha ensanchado, pues, el círculo de las personas aptas para ser nombrados gobernadores, porque ni el Gobierno ni la comisión lo han creído conveniente.

La comisión no puede menos de extrañar también que el Sr. Eguizabal se haya lamentado de

que se ha reducido el círculo de las personas de las cuales han de elegirse los gobernadores. ¿Cree S. S. que el cargo de gobernador ha estado hace mucho tiempo a la altura que corresponde, atendida la naturaleza é importancia de sus funciones? ¿Cree S. S. que no se necesita exigir ninguna especie de condiciones para ejercer el cargo importantísimo de gobernador de provincia?

Es indispensable que se exijan condiciones estrechas a las personas que han de ejercer esos cargos; que acerquemos la posición social de las personas a la importancia, a la trascendencia é influjo que representa un gobernador; cuando las funciones públicas se dan a personas que socialmente consideradas se hallan a una gran distancia de esas mismas funciones, los cargos se rebajan, así como cuando las funciones públicas se ejercen por personas que están al nivel del cargo, ó poco distantes, las personas suben a la altura los cargos que se les dan.

Si se quiere mantener el principio de autoridad, téngase presente que este es uno de los remedios; si la primera necesidad de este país es levantar la moralidad pública, esto no se consigue sino cuando los cargos se dan a personas que socialmente consideradas, tienen las condiciones necesarias para ejercerlos.

Ha extrañado también S. S. que en el artículo que se discute no se hayan tenido en cuenta los funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia. Su señoría ha padecido un error de memoria; justamente en este artículo se dice que podrán ser nombrados gobernadores los magistrados y fiscales de audiencia; si la comisión no ha comprendido a los jueces de primera instancia, es porque ha creído que esos funcionarios no están en la sociedad a la altura necesaria para elegir entre ellos los que han de desempeñar las altas funciones del Gobierno de una provincia.

Por lo demás, si S. S. hablaba de los subgobernadores, deberá contestar que como en el artículo no se exige ninguna condición determinada para ejercer dicho cargo, no puede hacerse tampoco ninguno a la comisión porque respecto a los subgobernadores no haya dicho determinadamente nada.

También se ha equivocado el Sr. Eguizabal al suponer que nosotros excluimos a todos aquellos que tienen categoría superior a las comprendidas en el artículo que se debate. Sin duda no ha advertido S. S. que en el mismo se dice «que el cargo de gobernador deberá recaer en personas que tengan por lo menos algunas circunstancias que se expresan» luego dentro de esas circunstancias todos aquellos que tengan más podrán ser nombrados gobernadores.

Ha preguntado el Sr. Eguizabal qué son los consejeros y los diputados provinciales. Parece que no existen estos cargos en España hace ya 25 ó 30 años para que estemos ahora en la duda ó en la ignorancia de lo que son. Los consejeros y diputados provinciales son lo que la ley quiere que sean: yo no reconozco que haya necesidad de una categoría que se asimile a otras funciones públicas para ser consejero ó diputado provincial.

Los consejeros provinciales tienen las funciones y la categoría que la ley les señala, hallándose en el mismo caso el diputado provincial. Los consejeros provinciales pertenecen a la administración consultiva; pero no pueden sujetarse a las condiciones propias de la administración civil; no pueden ni deben viajar como en ciertos casos tienen que hacerlo los que pertenecen a la administración civil: sus cargos están sujetos a una ley particular.

En cuanto a la determinación de categorías, la comisión ha sido sobria, siguiendo el espíritu restrictivo que había predominado en el proyecto del Gobierno. No sé si habremos acertado en este punto; tal vez convendrá señalar algunas otras categorías si después se hicieran observaciones que la comisión crea deben ser tenidas en cuenta.

Las observaciones del Sr. Eguizabal sobre este artículo son bastante para hacer variar a la comisión.

El Sr. EGUIZABAL: Debía haber observado el señor Cardenas que al mismo tiempo que quería yo dar más latitud al Gobierno en el nombramiento de subgobernadores y alcaldes-corregidores, he dicho también que era un dolor que se privase de elegir para estos puestos tan importantes, algunas veces en circunstancias críticas, a personas quizá de mayor importancia que los mismos gobernadores, que tuvieran prestigio y pudieran captarse la obediencia de sus subordinados.

Yo no he dicho una sola palabra de los gobernadores, porque esta cuestión se ha examinado con

— 268 —

Donde están sus padres,
Y andarán las madres
Llenas de litigios.
Con eternos llantos
Muy descarriados
En sierras, collados,
Hallarán quebrantos.
Y tú, Don Fernando,
No verás los males
De los naturales
Que te están mirando.
Porque tus amigos
Quiere el triste hado
Te habrán acabado.
Siéntote enemigos.
Otro Rey habrá
También desdichado
Que amenaza el hado,
Como se sabrá.
Y tú, Habaquí,
Por cierto concierto,
También serás muerto.
¡Mezquino de tí!
Los cristianos bandos
Vienen poderosos
Volverán gloriosos
Despojos llevando;
Y yo estoy llorando
Con gran desventura,
Y la sepultura

— 269 —

Ya me está aguardando.
Cantó esto la hermosa y dolorida mora, y al final dió un suspiro profundísimo, que parecía haberse rasgado el corazón, y a vista de todos se quedó muerta del grave dolor que de su canción había sentido. Quedaron todos maravillados del tal suceso, y más que ninguno Abenhumeya, temeroso de aquel mal pronóstico que la mora había declarado de que sería muerto a manos de sus amigos. Los capitanes y caballeros que allí estaban dijeron que sería error dar crédito é semejanza vaticinio, y hacer gran cuenta de lo que la mora había cantado. Abenhumeya la mandó enterrar honradamente, y todas las moras que presenciaron su muerte, la lloraron mucho, pensando en la desventura que las había pronosticado.

Estando en esto Abenhumeya, llegó un moro de las Alpujarras diciéndole que había necesidad de que el ejército fuera al instante hacia la parte de Andarax, las Albuñuelas y Guajaras, porque en Granada había grande revolución, y había llegado el bravo capitán Céspedes; que pasando allá pronto el campo moro podrían cogerse los frutos de las tierras, que eran grandes, de uva, higo, pasa, peros, servas y membrillos, avellanas, nueces, castañas, almendras y otras cosas semejantes; no dando lugar a que se aprovecharan dello los cristianos que salían de los presidios de Orjiva buscando provisiones para su sustento.

Con esta noticia no quiso Muley que se acaba-

— 272 —

den que llevaba; pero este descargo es despreciable; porque quien vé a sangre fría una batalla entre moros y cristianos, que no presta ayuda a los de su partido, y los deja perecer por no salir un punto de los límites de la orden que lleva? En mi opinión a lo menos D. Antonio de Luna no quedó acreditado en esta ocasión de valiente ni de buen soldado. Luego se supo en Granada todo lo que llevamos referido, y dello sintieron gran pesar el señor D. Juan de Austria y el marqués de Mondéjar; por lo cual queriendo ver pronto aquella guerra fenecida y escusar tantos males, se mandó enviar mucha gente enseguida al marqués de Velez, quien, como ya dijimos, estaba en Adra aguardando órdenes de Su Majestad.

En el mes de Agosto de 1571, el marqués de Velez, con una escuadra de galeras, salió de Adra a dar batalla a la escuadra de los turcos, que era de 15 galeras, y 20000 hombres. El marqués de Velez tenía 12 galeras, y 10000 hombres. La batalla se dio el día 8 de Agosto, y duró hasta las 12 de la noche. El marqués de Velez salió victorioso, y los turcos se retiraron a Argin. El marqués de Velez, por su victoria, fue condecorado con el título de marqués de Velez.

— 265 —

Sean todos colocados
En la rueda de estimados,
Llenos de ricos tesoros;
Y que a las moriscas todas
Destas sierras y Alpujarras
Les den cristianos por arras
Cuando celebren sus bodas;
Y se vea Abenhumeya
En Granada coronado,
Y poseyendo su estado
Sea como el de Tarpeya.

En el caso de Tarpeya hacia Luna alusión a Neron el Cruel, como sabedora de las asechanzas que algunos pusieron a la vida de Abenhumeya, obligándole a andar escondido; y así le trajo a la memoria la venganza que sobre ello podría tomar siendo Rey, y siguiendo el ejemplo de aquel Emperador. No holgó poco el reyecillo con la advertencia, y puso luego en ejecución su venganza, como diremos más adelante, aunque le costó la pérdida de la vida y del reino.

Otras muchas moras cantaron despues de Luna, pero no tan bien como ella, y así se llevó la ropa prometida.

Despues de dado el premio, una de las moras que estaban allí ofreció cantar voluntariamente, y no por codicia de ninguna ganancia. Abenhumeya le dijo que cantase, y que tan bien podría hacerlo que la diera otra joya. Era la mora muy hermosa, y vestida de luto por tener el corazón enlutado

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

34

anterioridad: he limitado mis observaciones á los subgobernadores y alcaldes-corregidores.

No sé á qué ha venido eso de decir el Sr. Cárdenas que mis observaciones iban contra el principio de autoridad, cuando sabido es de todos lo amante que soy de ese principio. Yo no he exigido que los gobernadores tengan estas ó aquellas condiciones.

Respecto de los diputados provinciales, también he tenido la desgracia de que el Sr. Cárdenas haya podido confundir mis observaciones, puesto que yo no he hablado de diputados provinciales: estos no ejercen un cargo retribuido; el municipio está para velar por los intereses de la localidad; los diputados provinciales para velar sobre los intereses de la provincia, y los Cuerpos colegisladores para velar sobre los intereses de todo el país: lo único que me he permitido decir es que encontraba cierta especie de antagonismo entre los consejos y las diputaciones provinciales.

El Senado ha oído mis observaciones; ha visto cómo las ha contestado el Sr. Cárdenas, y siento mucho que la comisión no se halle inclinada á quitar la traba que está en el artículo 21. En mi concepto quedaria bien redactado sin más que hacer esa aclaración, conciliando la libertad y amplitud en las facultades del Gobierno con la facilidad en la entrada de personas dignas y entendidas á que he limitado mis observaciones.

El Sr. Cárdenas: Siento mucho no haberme explicado con claridad cuando el Sr. Egizabal ha contestado á un cargo que yo no he pensado hacer: cuando he hablado del rebajamiento de los cargos públicos y de lo que esto afecta al principio de autoridad, no he aludido á S. S. ¿Cómo he de suponer al Sr. Egizabal enemigo del principio de autoridad?

El Sr. OLIVAN: Las últimas palabras del señor individuo de la comisión al rectificar al Sr. Egizabal abren la puerta á la esperanza de que este artículo podrá volver á la comisión para ser reformado, de lo cual me congratulo, pues la comisión ha presentado una buena ley que satisface en gran parte una necesidad conocida. Sin embargo, yo creo que sería muy útil la equiparación de las categorías, y en este sentido deseo que se haga alguna modificación.

Desde luego en el art. 21 hay algo de oscuridad en su párrafo primero. Dices que las vacantes de la primera categoría se proveerán entre los cesantes de la misma y de la primera y segunda clase de la inmediata inferior: esto es claro, y nada tendría que añadir si no se hubiera intercalado un inciso que se refiere á los cargos que llevan consigo autoridad ó mando, lo cual es muy vago y ofrece dudas. ¿Qué cargos son esos? Si, como se ha indicado, se refiere á los subgobernadores y alcaldes-corregidores, debo recordar que hay otros funcionarios en el orden civil que ejercen jurisdicción, los hay en el ramo de minas. De manera que la idea se comprende, pero no está bien expresada. Y si los que ejercen autoridad son los alcaldes-corregidores y los subgobernadores, estos funcionarios están mal colocados, pues para ellos se exigen mayores condiciones que para los gobernadores, toda vez que han de ser jefes superiores de administración ó de primera ó segunda clase, y para ser gobernador no se requiere tanto. Luego hay también contradicción en el artículo. Mi opinión en este punto sería que no se hiciese mención de semejantes funcionarios, suprimiéndose las palabras relativas á los que ejercen autoridad y mando.

Vamos á los gobernadores. He oído aquí una cosa que me ha llamado la atención, y es que el cargo de gobernador es eminentemente político, opinión que es diametralmente opuesta á la que yo profeso. Yo no comprendo en la esfera política más que á los hombres que en la elevación del Gobierno supremo dictan disposiciones generales para establecer las relaciones entre el Estado y los ciudadanos; no conozco otros hombres políticos.

Los mismos ministros tampoco son hombres políticos; son hombres de administración, y los actos del poder supremo se traducen por disposiciones administrativas.

Creo, pues, que un gobernador de provincia no es hombre político: podrá tener, como hombre de partido, sus opiniones; pero no debe, no puede imprimir el colorido de su opinión á sus actos en la esfera de su mando, y si así lo hiciera, sería un mal gobernador, pues carecería de la imparcialidad indispensable para velar por los intereses que le están encomendados.

Viniendo ahora al artículo, veamos de qué categorías han de salir estos funcionarios.

Resultan excluidos los jefes de administración de tercera clase que tienen 3,000 escudos de sueldo, y son generalmente funcionarios muy antiguos, avezados á la práctica de los negocios, sin que haya razón para negarles la aptitud para ser gobernadores, así como tampoco á los oficiales de secretaría que disfrutan el mismo sueldo, y mucho menos cuando se da entrada en la esfera de elegibilidad á un contador del Tribunal de Cuentas que tiene 2,400, y á los oficiales primeros del Consejo de Estado, por más que tampoco se habla del mayor de las secciones, empleados todos muy acreditados, y que no se comprende por qué no están habilitados para ser gobernadores.

Por último, hay otro punto muy grave sobre el que haré algunas observaciones. El último párrafo del art. 21 declara la incompatibilidad del cargo de diputado á Cortes con el de gobernador. En primer lugar, señores, no creo que sea este el lugar oportuno para resolver esta cuestión, pues hay una ley especial que se ocupa del asunto y deter-

mina que sean incompatibles unas y otras funciones; y además la incompatibilidad trae muchos inconvenientes, porque las provincias podrán quedar huérfanas de su autoridad durante el periodo de las tareas legislativas, sucediendo también que el día en que cambie un ministerio, el entrante quitará sus destinos á esos diputados y tendrá en ellos una tunda de opositores. ¿Se va á poner en la ley este elemento de perturbación? No parece que no es conveniente.

El señor ministro de la GUBERNACION (González Brabo): Señores, pedi la palabra cuando el señor Oliván tocaba un punto que realmente es propio de la ley especial de incompatibilidades; pero tenía intención de molestar la atención del Senado, porque quería dar algunas explicaciones sobre el giro especial que va tomando el debate.

Había que examinar esta cuestión en una época de perfecta imparcialidad y agra á toda mira política; debía el Gobierno en esta cuestión conducirse con gran calma, y para conseguirlo se propuso una tesis restrictiva, contraria á la tendencia de todos los Gobiernos, que naturalmente aspiran a una mayor esfera de acción, y á disponer de medios más extensos, siendo uno de ellos la provisión de los cargos públicos.

Quizá el Gobierno pecó en esta vía un poco, y trajo un proyecto á la comisión, y allí oyó cuantas observaciones se le hicieron, aceptando en su trabajo todas las reformas propuestas. Vino el debate, y empezó á correr como han visto los señores señadores, proponiéndose el Gobierno no intervenir en el seno lo menos posible, pues ya que nuestras vicisitudes políticas hacen que no concurren á la confección de esta ley todos los partidos, ó por lo menos las personas de otras opiniones, el Gobierno quiso dejar completamente libres á todos los señores señadores, en facultad de hacer las observaciones que tengan por conveniente, sin preocupación alguna acerca de lo que se suele llamar cuestiones de Gabinete.

El Gobierno desea que la ley salga lo mejor posible, y que los señores señadores no se detengan ante la consideración del partido ó de las personas que aquí están sentadas, supuesto que se trata de una obra que ha de servir para todos.

Después de estas explicaciones vengamos al artículo que se discute. El Sr. Oliván halla el primer párrafo oscuro ó contradictorio, pues decía S. S. que para ser subgobernador ó alcalde-corregidor se exigen más condiciones que para ser gobernador. S. S., sin duda, no se ha fijado bien en el artículo, porque si así lo hubiera hecho, vería que su argumento no es exacto, y que el contexto de la disposición dice que para elegir esas personas que ejercen autoridad y mando, en las cuales ha querido comprender la comisión, según parece, á los funcionarios expresados, es necesario que concurren en los elegidos las mismas circunstancias que en los que han de cubrir las vacantes de los empleos superiores, cuando haya que elegir los que nombren entre las clases inmediatamente inferiores.

Respecto á los gobernadores, dicen los señores Torres Valderrama y Oliván que es un mal la incompatibilidad entre el cargo de gobernador y el de diputado, que es preciso que sigan siendo incompatibles, y que además esto es materia de una ley especial que existe. Ambos señores tienen razón, y lo que han dicho es verdad; pero ó yo me equivoqué mucho, ó la comisión ha tenido presente el resultado de una observación que se hizo en una de las sesiones que celebró el Gobierno.

Examinando las cualidades requeridas para ser gobernador se notó que según la actual ley de incompatibilidades el que fuera diputado no podía ser elegido gobernador, lo cual era un mal, pues el Gobierno debe tener libertad de nombrar á un diputado, manteniéndose la incompatibilidad en todo lo demás. De manera que la idea es que elser diputado no inhabilita al que reuna las demás cualidades para ser elegido gobernador, y que expuesto así, lo que se desea es ciertamente propio de la ley que discutimos, aunque reforma en este punto la de incompatibilidades.

Acercá de los gobernadores, el Sr. Oliván ha emitido una opinión que yo también profeso, como no podía menos de ser tratándose de una persona de conocimientos tan profundos en estas materias como S. S. Sin embargo, cuando S. S. dice que el cargo de gobernador no es político sino administrativo, es preciso entender esto; el cargo de gobernador generalmente no puede menos de ser político, no diré eminentemente, pero no hay gobernador posible sin que sea político, por más que no me refiera á esa política vulgar que entendemos nosotros.

Se ha querido por algunos señores señadores ensanchar la esfera de elección del gobierno. Ya el Sr. Cárdenas, en nombre de la comisión, ha contestado manifestando el grado de decadencia á que había venido la representación del gobierno en los cargos de que trata el artículo que discutimos, y yo no he de culpar á nadie, si bien tengo que convenir en que los hechos han sido tales que justifican las restricciones que se establecen.

Así es que el Gobierno y la comisión han fijado circunstancias para que circunscribiéndose la esfera de elección del Gobierno no haya más remedio que hacer lo que ha manifestado S. S., ó sea encontrar en las condiciones sociales del elegible relación y armonía con el cargo que va á desempeñar. El Gobierno marcó límites más estrechos; la comisión luego dió más latitud; yo no sé si convendrá ensancharlos ó reducirlos; ese es asunto que se puede ver al tiempo de revisar los artículos que no parecen bastante claro.

Definida, como lo he hecho, la conducta y el pensamiento del Gobierno en este debate, diré para concluir que la discusión de este proyecto de ley se parece mucho á las que tienen lugar en la Cámara inglesa cuando se constituye un comité, en que todo el mundo hace las observaciones que le parecen convenientes sin compromiso de partido. Esto se ha visto muy pocas veces en la historia de nuestro Parlamento, y puede servir de ejemplo para otras materias semejantes. En cuanto al artículo, se han hecho algunas observaciones que tienen alguna fuerza, si bien otras han sido ya contestadas por mí, y si todavía aquel necesita alguna aclaración, me parece que la comisión no tendrá inconveniente en hacerla.

El Sr. BENAVIDES: La comisión retira el artículo 21.

El Sr. OLIVAN: Puesto que se ha retirado el artículo á fin de redactarlo de modo que no ofrezca dudas, diré solo dos palabras. El señor ministro de la Gubernación, que tiene la habilidad de sostener las cosas cuando está de su lado la razón de una manera que convence, y creo que la tendría también aun cuando la razón no le asistiera para dejarlas, cuando menos, dudosas, ha dado sobre la compatibilidad una explicación que creo satisfactoria, y si se expresa en la ley como S. S. ha dicho, ciertamente que eso no se roza con la ley de incompatibilidades.

Respecto á las categorías cuya omisión se ha notado en el artículo, no puedo menos de insistir en que hay en efecto algunas clases que deben entrar en el círculo de la elección del Gobierno.

El Sr. Cárdenas: La comisión ha deliberado sobre las enmiendas ó adiciones que se hicieron ayer por algunos señores señadores, por cuya razón fueron retirados algunos artículos, y debo dar cuenta al Senado de los términos en que ahora se presentan. (Leyó).

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor Presidente del Consejo de ministros trasladaba con esta fecha los reales decretos por los cuales S. M. la Reina (Q. D. G.), se ha servido nombrar ministro de Marina al Sr. D. Severo Catalina, y disponer que cese en el desempeño interino del mismo ministerio el Sr. D. Carlos Marfori, ministro de Ultramar.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Paris 12 (por la tarde).

El Cuerpo legislativo ha devuelto á la comisión el art. 12 de la ley sobre la prensa.

Vuelve á circular el rumor de que el conde de Salford dejará la embajada de Roma á consecuencia de los dispendios que existen entre las cortes de París y Roma.

Hablase de la dimisión del ministro de Hacienda italiano.

El conde de Bismark ha presentado su dimisión por no estar de acuerdo con el ministro del Interior.

Continúa la organización de bandos de insurrectos en Servia.

Paris, 13.

El Cuerpo legislativo ha aprobado ayer el artículo 13 de la ley de imprenta.

Asegúrase que Francia, Austria é Inglaterra se han puesto completamente de acuerdo sobre la conducta que han de observar respecto á la cuestión de Servia.

Está ratificada la cesión de la isla de Santhomas á los Estados Unidos.

Los periódicos prusianos desmienten la noticia de que existan dispendios entre el conde de Bismark y el Rey Guillermo.

El Memorial diplomático da las siguientes noticias.

La Agencia Renter comunica en la semana última á los diarios de Londres un telegrama de Roma, anunciando que el Gobierno español había ofrecido al Padre Santo organizar una legión destinada á ir á reforzar las tropas pontificias, y que el Papa había aceptado esa oferta con satisfacción.

Recibimos á la vez de Roma y de Madrid informes de los cuales resulta que ese telegrama es aplicable á circunstancias de algunos meses atrás, pero que hoy han desaparecido por completo.

Cuando en el mes de Octubre el Gabinete de Florencia parecía como queriendo disputar á Francia el derecho de intervenir en favor del trono pontificio, amenazado por las partidas garibaldinas, y para conseguir mejor su objeto, llamó, como es sabido, á las puertas de Londres, Berlín y San Petersburgo, el Gobierno francés tuvo, naturalmente, que prever la eventualidad de una alianza entre Prusia é Italia, que los órganos del Gabinete de Florencia consideraban ya como segura, y pudo pensar muy bien en conciliar el concurso de España.

Parece que esta le ofreció reemplazar las tropas francesas en los Estados de la Iglesia, á fin de que en el caso de un conflicto con Prusia, pudiera Francia disponer de todas sus fuerzas militares. S. M. Católica hasta debió entrever la intención de elevar á 40,000 hombres el efectivo del ejército español destinado á proteger al Papa.

Comprendiendo fácilmente el Gobierno italiano

que la presencia de la bandera española en las fronteras del reino de Nápoles, no tardaría en ser pronto la señal de un levantamiento en favor de los Borbones, y viendo por otra parte que Prusia negaba su concurso para derribar el trono pontificio, hizo de necesidad virtud, y sin insistir ya más en la pretensión de una intervención mista, se resignó á que volvieran á ser ocupados los Estados de la Iglesia por tropas francesas. Esto fué lo que originó la retirada del ministerio Ratazzi, que fué reemplazado por el ministerio Menabrea.

Habiendo mejorado desde entonces las relaciones entre Florencia y París, hasta el punto de haberse disipado todo recelo de colisión abierta, fué abandonado el concurso eventual de España, cuyo verdadero carácter hemos indicado, como falto ya de razón de ser, y tanto menos se trata hoy de la formación de una legión española, cuanto que, merced á los numerosos voluntarios que acuden continuamente á alistarse en las filas pontificias, el Padre Santo se halla en situación de atender con desahogo á la seguridad interior de sus Estados; de modo que las tropas francesas que ocupan el territorio romano, se reducen actualmente á una división.

Si la bandera francesa continúa ondeando en los Estados de la Iglesia, no es tanto para conjurar peligros verdaderos como para afirmar á la faz de Italia y de Europa la resolución inquebrantable del emperador de los franceses de velar por la conservación del poder temporal del Papa.

Reconocida la Alemania del Norte por todas las potencias de Europa, resulta la cuestión del Luxemburgo con Francia, y las de comercio con Austria y con la Alemania meridional; el conde de Bismark, ha ido á descansar algunas semanas á sus posesiones de Pomerania. Según cartas de Berlín, el estado actual del conde de Bismark, sin ofrecer ningún peligro verdadero, reclama no obstante gran cuidado. Padece una flojedad general del sistema nervioso, que tarde ó temprano podría degenerar en una anemia de las mas graves, pero que, merced á la robusta constitución del enfermo, puede ser eficazmente conjurada si se acude á tiempo.

Sería singular que estuviese reservada al conde de Bismark una suerte parecida á la del conde de Cavour, la de sobrevivir poco tiempo á la unidad de Alemania y de Italia.

Para aumentar las dificultades de la Turquía, surge ahora una lucha en los consejos del Diván, entre los que, á imitación de lo que se ha hecho en Egipto, quieren se cambie el orden de sucesión al imperio, llamando á suceder al Sultan á su hijo primogénito, en lugar del pariente de mas edad de la familia reinante, y los que apoyándose en el Corán, desean sostener el actual orden de cosas muy popular entre las poblaciones asiáticas, previendo que su variación podría ser explotada por la Rusia para dar el último golpe al imperio otomano.

El Memorial Diplomatique confirma que todas las noticias de un viaje de la Emperatriz á Roma, durante la Semana Santa, son completamente falsas.

Dicen de Roma que Austria ha conservado su embajada en Roma, no sólo por deferencia á la Santa Sede, sino también porque los embajadores son los únicos diplomáticos que pueden tener entrada en el conclave, siendo sabido que el Austria es una de las cuatro Potencias católicas que pueden ejercitar el veto en la elección de los Pontífices.

También dicen de Roma que el Papa ha resuelto que la orden del Santo Sepulcro obtenga la categoría de las otras órdenes pontificias, con la misma designación de grados.

Una hija de lord Clarendon acaba de casarse en Roma con el caballero Russell, que, aunque sin título oficial, representa á Inglaterra en la capital del mundo católico.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1868.

IMPORTANCIA VERDADERA DE LA INSTRUCCION.

Confiados en la penetración de nuestros lectores, en su buen juicio y en eso que podemos llamar instinto de escuela, nos hemos contentado hasta ahora con indicar una idea que quizás se tenga por atrevida, y que, hablando en puridad, nos parece sencilla, óbvia y verdadera; idea que hoy necesitamos expresar con la claridad posible, sin temor ninguno á la metralla de epítetos injuriosos con que tal vez se nos dispare por nuestra franqueza. La idea es referente á la instrucción pública, materia sobre la cual tanto se discute estos días.

Protestamos ante todo que somos amigos de la instrucción, que la amamos con inmenso cariño, y la estimamos como cosa importantísima,

no solamente porque es fuente de muchos bienes y camino que lleva al hombre á mayor perfección, sino porque consideramos un deber el darla y recibirla, según los medios y posición de cada uno. A facilitar el cumplimiento de este deber, extendiendo y propagando la instrucción, se han dirigido muchos artículos publicados por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Mas por grande que sea nuestro amor á la instrucción y vehemente el deseo de que se facilite y propague, no podemos darle el primer lugar entre las cosas importantes; porque no podemos trastornar el orden establecido por Dios. Al leer los elogios desmedidos tributados á la instrucción del entendimiento con olvido de otras facultades del alma; al ver que para juzgar de la civilización y bienestar de un pueblo se toma como único ó principalísimo dato el número de escuelas y de personas que saben leer; al oír á los vaticinadores de nuestros días pronosticar tranquilidad, riqueza y bienestar completa para cuando todo el mundo lea, no podemos menos de sonreírnos tristemente y lamentar una opinión que juzgamos errada y ocasionada á traer otros errores y graves perjuicios.

La instrucción es el fin del hombre y de la sociedad, ó solamente un medio más ó menos principal para lograrlo? ¿Ha sido el hombre creado únicamente para saber? La instrucción por sí sola y por su naturaleza, ¿puede aumentar las riquezas verdaderas de la tierra, ni el crédito y la buena fe tan necesarios, ó hacer venir la lluvia y el sol á su tiempo? Contesten nuestros lectores, ó mejor, aquellos que todo lo hacen depender de la instrucción.

Esta no constituye el fin del hombre, creado nada mas que para saber, para amar y obrar bien. *Melior est profecto humilis rusticus, qui Deo servit, quam superbus philosophus, qui se neglecto, cursum cali-considerat*, dice el autor de la *Imitación de Cristo*, que ciertamente era buen filósofo. El instruirse es una obligación para el hombre que debe hacer buen uso de todos los talentos recibidos y tender á la perfección de todas sus facultades, pero el primer mandamiento es amar á Dios, y el segundo semejante al primero, amar al prójimo como á sí mismo: en esto se encierra toda la ley y los profetas, y con que ambos preceptos se cumplan, se habrá adelantado mas para la felicidad particular y pública que no con hacer doctores á cuantos nazcan sobre la tierra.

La instrucción, bien dirigida, es sin duda poderoso auxiliar para obtener aquel objeto. Cuanto mas se conozca á Dios, cuanto mas se conozca la dignidad del hombre hecho á su imagen y semejanza, mas fácil y cumplido se hará el precepto del amor; pero resulta siempre que la instrucción, mirando al fin principal del hombre, es un medio, no el mismo fin. Ponerla, pues, en lugar de este, es grave desorden; tomarla como dato principal para juzgar el estado moral de un pueblo, es pretender fijar y determinar el valor de las incógnitas en un problema que es indeterminado.

El individuo y la sociedad no son más felices cuando la instrucción es mayor, sino cuando cada uno de los elementos que los constituyen están en su debido lugar, y adquieren paralelamente y con proporción á su importancia, la estimación y desenvolvimiento correspondientes. Un Estado no es más poderoso ni alcanza más dicha porque tenga muchos sabios, sino porque cada uno de sus miembros sepa y practique lo que ha de saber y practicar en la posición que le cupo en suerte.

Y para lograr este grado de instrucción, y sobre todo para hacerla servir á buen fin, no es absolutamente necesario saber leer y escribir, pues muchos sin esto la han logrado. Ni la lectura y escritura la dan siempre, pues son muchos también los que con instrucción no vulgar de nada sirven, antes se aburren de sí mismos y son perjudiciales á la sociedad. Lo primero, porque ademas de los libros y antes que los libros

con la pérdida de su padre y cuatro hermanos que murieron en la batalla de Verja; su pueblo era el Deire, que habiendo sido saqueado de cristianos la forzó el irse á Purchena con sus deudos.

Obtenida la licencia para cantar, la trajeron el adule, y dijo que no quería tañerle, sino que la trajeran un plato de estaño, porque con él había de hacer el son. Traído el plato le tomó la mora, y comenzó á hacerle bailar encima de una mesita moviéndole con una mano, y del movimiento que le daba resultaba un sonido sordo y melancólico, que provocaba á tristeza á todos los que le oían; después, poniendo los ojos en Abenhumeya llenos de lágrimas que salían de su corazón, cantó con voz suave y delicada la siguiente canción:

La sangre vertida
De mi triste padre
Causó que mi madre
Perdiere la vida;
Perdí mis hermanos
En batalla dura,
Porque la ventura
Fué de los cristianos;
Sola quedé, sola
En la tierra ajena;
Ved si con tal pena
Me lleva la ola!
La ola del mal
Es la que me lleva,
Y hace la prueba

de los cristianos del puerto de la Ragua, deseo de vengar la injuria, subió con su compañía á lo alto de la sierra buscando al enemigo.

Ciertamente la salida fué desordenada; y así correspondió el éxito. Los moros, reconociendo al instante la poca gente que traía, le acometieron con valor, y á poco tiempo toda la compañía con su capitán fué desbaratada, quedando este muerto en el campo y su cuerpo después hecho pedazos, pues por la fama de su valor no hubo moro que no le hiciese herida; cogieron la bandera, y llevaron por gran reliquia el alfanje ensangrentado de Céspedes al reyecillo.

Sin embargo, Céspedes vendió bien cara á los moros su vida, peleando antes como varón fortísimo, porque se hallaron más de cien moros partidos por su mano desde los hombros hasta la cintura con la fuerza de su poderoso brazo, manejando una espada valenciana que era la mejor del mundo, ancha de tres dedos y tan fornida que pesaba catorce libras. Doy fé de que la vi en Vera, la tuve en mi mano, y presencié el acto de pesarla.

Fué tanto más dolorosa la pérdida deste valiente capitán y los suyos, cuanto que D. Antonio de Luna, que venia del real de Orjiva, pudo muy bien socorrerle habiendo llegado muy cerca de allí, de modo que vió la batalla por sus propios ojos. Quiso luego disculparse alegando que no estaba tan cerca; y que no podía salir del cumplimiento del ór-

san las fiestas, faltando todavía la prueba de los tiradores de escopeta; y enseguida hizo marchar al ejército sin parar hasta Valor, y de allí pasó á un lugar llamado Lucaina, donde se juntó consejo de guerra para arreglar las operaciones correspondientes á la empresa que se tenía entre manos. Acordaron que dos mil moros partieran al instante hacia las Albuñuelas y al puerto de la Ragua, porque se tenía noticia de que muchos cristianos, por orden de D. Juan de Mendoza, hacían allí un fuerte para poner gente de presidio que guardara aquel paso, donde los moros de aquellos lugares salteaban las escultas y les tomaban los bastimentos, de manera, que los que estaban en el real de Orjiva padecían gran necesidad y no podían sostenerse. Para este fin había en la altura del puerto de la Ragua, obrando aquel fuerte una compañía de más de cuatrocientos tiradores. Dieron en ello los moros, y como eran muchos desbarataron á los cristianos, dejando muertos á muchos dellos y tomándole la bandera y sus armas. Algunos pudieron escaparse de allí, ya hacia Granada, ya al real de Orjiva, donde estaba D. Juan de Mendoza, que sintió grave pesadumbre del suceso.

Mas no paro aquí la desgracia; el valeroso capitán Céspedes, por orden del señor D. Juan de Austria, estaba puesto de presidio en la puente de Tablate para que los moros de la sierra no pudiesen bajar á los lugares que estaban sobre el camino de Granada; y habiendo tenido noticia de la derrota

De dolor mortal.
Dejadme llorar
La gran desventura
Esta guerra dura
Que os dará pesar.
De las blancas sierras,
Y rios y fuentes,
No verán sas gentes
Bien de aquestas guerras;
Menos en Granada
Se verá la zambra
En la ilustre Alhambra
Tanto deseada;
Ni á los aljibes
Hechos á lo moro,
Ni á su rio de oro,
Menos á Comares:
Ni tú, don Fernando,
Verás tus banderas
Tremolar ligeras
Con glorioso bando;
Antes destrozadas,
Presas y abatidas,
Y muy doloridas
Tus gentes llevadas
A tierras ajenas;
Metidas en hierros
Por sus grandes yerros
Pasarán mil penas.
No verán los hijos

hay otros muchos medios de instruirse; lo segundo, porque la instrucción literaria ó científica sola no basta á hacer obrar rectamente el corazón.

La lectura y escritura es un medio, un instrumento de perfección, pero no es el único instrumento ni el único medio. Hombres ciegos de cuerpo han tenido un alma grande, los cuales sin haber leído jamás, dejaron al arte y á la ciencia incalculable tesoro de elevados pensamientos y á la historia un nombre resplandeciente de gloria que no se eclipsará jamás.

Ese instrumento de salvación puede serlo, y por desgracia lo es muchas veces de perdición cuando faltan al que lo posee las reglas para manejarlo, ó la voluntad de ponerlas en práctica. El arma puesta en manos del soldado fiel es útil á él y á la patria; en manos de un traidor, es perjudicial al que la recibe y al que se la confía. ¿Cuántos hombres serían mejores, y acaso útiles en vez de dañosos á la sociedad en que viven, si nunca hubiesen aprendido á leer! Se les facilitó el medio de adquirir ideas, sin enseñarles á distinguir las verdaderas de las falsas, y se hallaron sumidos en el error cuando pensaron merecer el nombre de sabios; se les dió un instrumento, y se han servido de él para satisfacer bastardas ambiciones; se les confió un arma que podía servirles ciertamente para defender la verdad y el bien, pero de la cual no han usado sino para combatir á la una y al otro con ingenio y frenesí. ¿De dónde han salido y saldrán en adelante los vagos de levita de que se ha hablado en el Congreso, sino de las escuelas en donde se enseña á leer y escribir, sin enseñar á temer á Dios y á trabajar?

Antes de poner fin á estas indicaciones, protestamos de nuevo que somos entusiastas amigos de la instrucción: escribimos solamente para hacer notar el desorden que hay en poner la instrucción sobre todo, fuera del lugar que propia y naturalmente le corresponde.

La lectura de por sí no da pan al pobre ni hace moderado al rico: por leer periódicos, el zapatero no es mejor zapatero, ni el sastre acierta mejor las medidas, ni tiene más parroquianos. Tampoco está probado todavía que donde hay más lectores, hay más moralidad y bienestar.

Propáguense y facilítese, pues, la instrucción; pero al enseñar á leer y escribir propónganse buenos libros; al ensanchar para el alma el campo de su actividad, enséñesele y acostúmbresele á ejercitarla recta y provechosamente; estimense los medios como medios, el fin como fin, y dóse á cada cosa su importancia verdadera.

F. DE ASÍS AGUILAR.

El *Universal* que hemos recibido esta mañana, publica un artículo conmemorando que ayer hizo justamente setenta y ocho años que se resolvió en Francia la supresión de las órdenes monásticas, expidiéndose en 13 de Febrero de 1790 un decreto, cuyo primero y principal artículo estaba concebido en los términos siguientes:

«La Asamblea nacional decreta como artículo constitucional que la ley no reconoce ya de aquí en adelante los votos monásticos de personas del uno ó del otro sexo; en su consecuencia, declara que las órdenes y congregaciones regulares en que se hacen tales votos, quedan suprimidas en Francia, sin que puedan restablecerse en el futuro.»

La Asamblea propone y Dios dispone. Las órdenes monásticas, á falta del *Hado* progresista, tienen en su favor una Providencia Divina. Las órdenes monásticas han sido restablecidas en Francia, y hoy existen en el vecino imperio 48,000 religiosos y 90,000 religiosas; total, 138,000 de ambos sexos.

De los 48,000 varones pertenecientes á comunidades, 12,000 se emplean en la enseñanza; y de las 90,000 religiosas, 60,000 están consagradas á la misma obra de misericordia. Así, pues, las comunidades de ambos sexos en Francia suministran 72,000 maestros y reparten el beneficio de la instrucción á 2,000,000 de niños.

Vease lo que el pueblo francés ha ganado con que no se haya cumplido en todas sus partes el decreto de la Asamblea revolucionaria de 1790.

En cuanto á lo que ha perdido con la supresión de las órdenes religiosas no es fácil calcularlo. Sin hablar de las pérdidas morales, que son incalculables, y ateniéndonos solo á resultados económicos, se sabe hoy que un tercio del territorio francés fué puesto primeramente en cultivo por las órdenes monásticas. «Si se recorre la Francia en todas direcciones, dice Mr. Ravelot, en todas partes hallaremos ciudades, villas y aldeas cuyo nombre recuerda su origen monástico. Las tres octavas partes de nuestros ayuntamientos les son deudores de su existencia.»

Otro cálculo.

Los teatros de París han producido, ó lo que es más exacto, han costado al público el año pasado de 1867 unos 25 millones de francos. Pues bien; si ha calculado que con esta suma pueden sostenerse en Francia cincuenta mil individuos de comunidades religiosas. Si 72,000 dan instrucción á dos millones de niños, ¿cuántos podrían instruir 122,000?

Estos datos faltaban en el recuerdo histórico de *El Universal*, y por eso, y sólo por eso, los hemos añadido.

La unión de Hungría y Austria es un hecho legal solamente.

Las delegaciones, cuerpo representativo de Austria y Hungría unidas, dividido en dos asambleas idénticas, cada una de las cuales discute en diferente lengua, no se entienden entre sí sino por escrito, ni se unen á ella más que para

decir si ó no en los casos establecidos. Las delegaciones son la expresión de la unidad del imperio austriaco.

Que esta sombra de unidad no puede durar mucho tiempo, lo indica el carácter que presenta la primera reunión de las delegaciones. Los delegados húngaros se han negado á aceptar el dinero que los delegados cislethianos les ofrecían. Si; lejos de haber alguna especie de atracción entre las asambleas representantes de los dos territorios del imperio, existe un profundo antagonismo que se manifiesta, según escriben de Viena al *Univers*, en todas partes, en el seno de las asambleas lo mismo que en los salones.

Dícese que los individuos de la izquierda húngara no han aceptado su nombramiento de individuos de la delegación correspondiente, porque acarician la idea de destruir esta institución lo antes posible y la de reducir la competencia del ministerio común ó del imperio á mínimas proporciones.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que varios diputados húngaros han atacado por medio de interpelaciones el nombre y la organización de los ministerios llamados comunes; llegando en sus ataques hasta asegurar que no tomarán parte en la discusión de los presupuestos mientras que los referidos ministerios no se organicen con arreglo á lo dispuesto en la Constitución. El diputado Ghyczy y sus colegas rechazan sobre todo el ministerio de la guerra del imperio.

Mas no son los diputados húngaros de la izquierda los que tan solo atacan el nombre y significación de los ministerios comunes. También los de la mayoría, los que siguen á Deak, han ejercitado con el mismo objeto el derecho de interpelación, aunque estos diputados no han ido tan lejos en sus ataques, pues ni han formulado amenaza alguna, ni declarado con especialidad adversarios de ningún ministerio.

Los ministros comunes respondieron á las indicadas interpelaciones el día 31 de Enero. Dieron en sus discursos que las palabras *ministerio* y *ministros comunes* á los dos territorios del imperio son sinónimas de *Reichsministerium* y *Reichsminister*, y protestaron de que al adoptar estos nombres no han abrigado jamás la intención de extender su competencia á los asuntos que no sean de su propia jurisdicción, añadiendo á la vez que estos ministerios no se habían organizado en armonía de lo que dispone la Constitución por las grandes dificultades prácticas que para ello hay. Por lo que hace al *ministerio común* de la Guerra, afirmó el Gabinete que su nombramiento está exigido por la ley de 1867, y que no puede infundir temor de ningún género.

La división de Austria y Hungría se revela también en los deseos que manifiestan los húngaros de que desaparezca el título de canciller del imperio, al cual Beust le tiene un cariño especial. En fin, todo demuestra la verdad de lo que decimos al principio, esto es: que la unión de Austria y Hungría es tan solo un hecho legal.

La *Gaceta* publica hoy los Reales decretos siguientes:

«Vengo en disponer que D. Carlos Marfori, ministro de Ultramar, cese en el despacho interino del ministerio de Marina.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Severo Catalina, diputado á Cortes, vengo en nombrarle ministro de Marina.

Dados en Palacio á trece de Febrero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.»

Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se admite á D. José García Barzanallana la dimisión presentada de la comisión régia para inspeccionar todo lo relativo al régimen de los impuestos de aduanas y de consumos, se nombra director general de impuestos indirectos á D. Felipe de Vereterra y Carpeño director de la Deuda; para este cargo á D. Rafael Cabezas, subsecretario del ministerio de Hacienda, y para la subsecretaría á D. Antonio Ferrer Arias, diputado á Cortes.

Ha sido declarado cesante D. Eusebio Donoso Cortés del cargo de jefe en comisión de la sección de trabajos catastrales de la junta de Estadística, y nombrado en su lugar D. José Almirante, coronel del cuerpo de ingenieros.

La *Nueva Iberia* nos enseña algunas ideas á propósito de la igualdad como condición natural de la libertad; aunque á decir verdad, no hemos podido comprender todo el alcance de ciertas premisas de donde deduce aquel diario consecuencias forzadas.

Mas, á pesar de esto, permitámonos *La Nueva Iberia* que le hagamos algunas ligeras observaciones.

El destino humano, dice el diario progresista, es producir y hacer el bien; hemos nacido para la felicidad, luego producir mal ó no producir ó desviarse del camino de la felicidad, es faltar al deber.

Casi estamos de todo punto conformes con estos principios, salvo que los nuestros son de todo punto contrarios. Tenga la bondad de no asombrarse *La Nueva Iberia* de este juego de palabras. Vamos á explicárselas en seguida.

Estamos conformes con el principio de que el destino del hombre es la felicidad, y que para conseguirla tiene que hacer el bien, producir y ser activo. Pero el bien, la producción y la felicidad, según nosotros, es un bien, una producción, una felicidad tal vez contrarios á los que *La Iberia* defiende. Según nosotros, el bien supremo y la felicidad suma á que estamos destinados, no se hallan sino al otro lado de la tumba, de manera que todas las cosas que hay en la tierra para satisfacción y regalo del hombre

son bienes y felicidades, pero no son el bien y la felicidad.

La riqueza es un bien, la instrucción es un bien, el progreso material es un bien, la independencia es un bien; pero nada de esto ni todo esto junto es el bien para el cual hemos sido destinados.

La producción de que nos habla tampoco es más que un bien, que es deber en el individuo, en cuanto el trabajo es un deber, y apenas se comprende que haya trabajo sin producción. No obstante, en abstracto, el trabajo y la producción son dos ideas absolutamente distintas; por lo tanto, se comete una inexactitud filosófica diciendo que la producción es un deber, en lugar de decir que es el trabajo. Sentimos estas inexactitudes de *La Iberia*, pero no podemos menos de hacerlas notar.

«El bien y la felicidad son para *La Iberia*, como para nosotros, el objeto final del hombre después de esta vida transitoria? Esta es la cuestión. Nosotros creemos que *La Iberia* dice lo que siente, y hé aquí respecto á este particular lo que dice *La Iberia* terminantemente: *El destino humano es producir.*

Diríamos que este principio es un desatino, si decorosamente pudiéramos decirlo: pero nos contentamos con dejarlo aislado, para que nuestros lectores lo mediten con todo cuidado y toda atención.

La Ley no dice ni una sola palabra de la modificación ministerial; *El Español* y *La España* se limitan á dar la noticia en los siguientes términos:

«El ministerio se ha completado con el señor don Severo Catalina, director que era de instrucción pública y diputado á Cortes, el cual ha jurado el cargo de ministro de Marina.»

(*El Español*.)

«Para reemplazar al Sr. Belda, que tan buenos servicios ha prestado en su breve pero fructuosa administración, ha tenido á bien S. M. nombrar al Sr. D. Severo Catalina, que ayer tarde tuvo la honra de jurar en manos de S. M. el cargo de ministro de la Corona. El Sr. Catalina ha llegado á tan alto puesto por el camino mas honroso, dando irreversibles testimonios de su capacidad, como orador, publicista y funcionario público.»

(*La España*.)

La igualdad es condición natural de la libertad, dice *La Iberia*. Pero qué clase de igualdad es esta? preguntamos nosotros. «La igualdad de derechos y deberes, replica aquella, que es la síntesis de la correspondencia y correlación entre unos y otros.»

Permitámonos *La Iberia* que confesemos nuestro poco alcance en esas áridas materias, y, por consiguiente, que le preguntemos cómo puede existir igualdad de derechos y deberes siendo la desigualdad una condición natural, indispensable y armónica del linaje humano, en cuanto este es la suma de individuos.

Igualdad de derechos y deberes supone igualdad de condiciones; es igualdad de condiciones quiere decir ruptura de relación de dependencia del hijo respecto del padre, del inferior respecto del superior, del súbdito respecto del Soberano. Si son iguales los derechos del padre y los del hijo, iguales tienen que ser los deberes mutuos; y siendo los derechos y los deberes mutuos iguales entre el padre y el hijo, resulta un absurdo garrafal,—con perdón de la cultura,—á saber: que ni el padre ni el hijo tienen derechos ni deberes, porque la igualdad de unos y otros entre padres e hijos mutuamente, los neutraliza.

Esta igualdad absurda, contra naturaleza, es, según *La Iberia*, condición natural de la libertad.

Nos atrevemos á decir que si con esa condición ha de existir la libertad, ya pueden esperar sus amadores hasta el fin del mundo. Mientras la naturaleza sea tal como es, nunca será esa igualdad sino una de tantas utopías como hierven en los calenturientos cerebros... hasta. Ibanos á abandonar nuestro decoroso estilo.

El cual exige que al despedirnos, por ahora, de *La Nueva Iberia*, le dirijamos el saludo de rigor: á los pies de V., señora.

La *Epoca* dice que la resolución de la crisis ministerial ha respondido á sus esperanzas políticas, y pide siquiera grandes economías al señor ministro de Hacienda.

Hé aquí los términos en que se explica el diario de la tarde:

«Una súplica hacemos al señor ministro de Hacienda. Pues que en estas cuestiones se venía ocupando constantemente y nada hay en su departamento que no le sea familiar, trace desde luego el sistema que se proponga desarrollar, obtenga el asentimiento de sus compañeros para llevarlo al Parlamento, y acometa con mano firme las reformas que su experiencia le sugiera. Otro cualquiera necesitaría estudio: el Sr. Sanchez Ocaña, que tantas veces ha influido en el ministerio de Hacienda, debe tener hecho el de las necesidades públicas, y si en efecto facilitaba al Sr. Moyano los datos de que este hizo uso para su campaña financiera, es señal de que en una implacable reducción de los gastos combinados con el aumento de los ingresos, halla los medios de salir adelante.

La situación del país no consiente nuevas dilaciones. Lo que se haya de hacer, hágase pronto.»

Para contestar sin duda á *La Epoca*, escribe hoy *La España* un artículo, cuya parte sustancial está en las siguientes líneas:

«Por lo que hace á economías, es fácil hablar de ellas; lo que no es tan fácil es hacerlas, y mucho menos de la entidad y cuantía que aseguran formalmente los noticieros que el actual señor ministro se propone hacerlas. Sin tocar por hoy esta cuestión y repitiendo lo que al principio hemos indicado acerca de la ligereza con que se atribuyen planes al señor ministro sin otro fundamento que simples conjeturas ó suposiciones, diremos únicamente que es una manera fina y delicada de hacerle una insidiosa oposición; porque desde luego, y procurando que esa idea encarene y tome cuerpo en la opinión, se le pone en el caso de que haga esas economías, ó se crea una especie de derecho á proclamar en alta voz que ha defraudado las esperanzas que había hecho concebir en el asunto. Es ejercer una presión ó preparar hábilmente

las cosas para descargar sobre su reputación financiera los más rudos golpes del día en que aparezca que, además de las grandes economías ya realizadas y sobre las que nuevamente se han propuesto, no se hacen otras importantes doscientos millones; que no al menos se contentan los propagadores de que el Sr. Sanchez Ocaña trae ese firme y decidido propósito.»

Atendido el carácter ministerial del periódico, cuyas son las líneas precedentes, no puede desconocerse que tienen hoy verdadera importancia.

Un periódico liberal hizo de una plumada nada menos que monseñor y Arzobispo de París al Sr. Duruy, ministro de Instrucción pública, confundiendo con monseñor Darboy, verdadero monseñor y Arzobispo verdadero de aquella diócesis.

Un periódico de los llamados *neos*, advirtió la falta en un párrafo de fondo, no obstante lo cual siguieron los periódicos liberales incurriendo en ella.

Júzguese de nuestra sorpresa cuando hoy hemos leído, nada menos que en *Las Novedades*, que siempre viene encareciendo la necesidad de la instrucción, el siguiente suelto de fondo:

«El obispo de Orleans, Mr. Dupanloup, acaba de publicar un folleto impugnando las ideas emitidas sobre la educación de la mujer por monseñor Duruy, arzobispo de París. Mr. Dupanloup sostiene que la única misión de la mujer es coser, bordar, cuidar de sus hijos y de los trabajos caseros, y que para todo esto no necesita mas conocimientos que los que hasta ahora ha recibido. Monseñor Duruy cree debe extenderse á mas la esfera de sus conocimientos, útiles no solo para las primeras nociones de sus hijos, sino tambien para la conservación de su higiene y para las tareas domésticas.

Estamos conformes con monseñor Duruy, arzobispo de París.»

Nosotros tambien estamos conformes con *Las Novedades* en la necesidad de la instrucción. Si la instrucción se extendiese siquiera á los periodistas de *Las Novedades*, es seguro que *Las Novedades* no hubiera escrito el párrafo precedente.

Pero se nos olvidaba que nosotros no debemos hablar de instrucción, porque según textualmente dice hoy *El Universal*, los neo-católicos se dividen en tontos y majaderos.

La *Reforma* de hoy pierde un tantico su habitual templanza. La razón es muy sencilla: prescribe contra el neo-catolicismo! Ya se sabe que esto es lo único que saca de quicio á los periódicos liberales.

La verdad es que no hay medio de entenderse con estos señores. Dicen ellos que la instrucción es la grandeza de los pueblos, que el saber leer y escribir es el principio de la sabiduría; contestamos nosotros con la Escritura que el principio de la sabiduría es el temor de Dios; sostenemos que la grandeza de los pueblos se funda principalmente en su moralidad, y embisten los diarios liberales contra nosotros diciendo que abogamos por la ignorancia y que maldicimos de la civilización, de la ciencia, del comercio y de la industria. Dicen que renegamos de la razón, que santificamos como heroica virtud la inconsecuencia; dicen... ¡Dios les perdone todo lo que dicen, y nos dé paciencia para sufrirlo!

¿Cuándo hemos abogado nosotros por la ignorancia? ¿Tal vez cuando hemos dicho que vale más no saber leer que ser un sabio impio? ¿Y qué? ¿Es esto acaso un absurdo? ¿No es una verdad de sentido común que la virtud ignorante (si la virtud puede ser ignorante en cierto sentido) vale infinitamente más que el vicio instruido ó la impiedad sabia?

Pregúntese á todo hombre de corazón sano y recto entendimiento, de parte de quien está la verdadera ignorancia y la sabiduría verdadera, en estas dos personas: Germana Cousin, campesina de Bretaña, elevada recientemente por la Iglesia á la categoría de los Santos, y Voltaire, filósofo, poeta, político y autor, sobre todo, de *La Pucelle d'Orleans*.

La primera es una gloria de la raza de Adam; su sabiduría es la que reconoce por principio el temor de Dios; sus virtudes son el elemento de una civilización y de un progreso á que nunca llegarán la civilización y el progreso modernos. El segundo es una afrenta del linaje humano; su sabiduría es la sabiduría de Satanás; sus libros llevan la corrupción al alma, la disolución á la sociedad. La primera representa á la razón humana elevándose en alas de la fe hasta la perfección de la vida espiritual; el segundo representa á la razón soberbia rebajándose arrastrada por las más viles pasiones hasta la degradación de la vida material.

Apelamos á la buena fe y al sentido moral de *La Reforma* al hacerle esta sencilla pregunta: Entre Germana Cousin y Voltaire, ¿á quien elige *La Reforma*? ¿cuál de ambos supone un grado mayor de civilización y de progreso?

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Aunque no está aun decididamente resuelto, es muy probable que el señor ministro de Hacienda no retire los presupuestos; limitándose á hacer algunas modificaciones en los presentados ya á las Cortes; pero repetimos que hoy no había aun nada decidido.

—El Sr. D. José García Barzanallana, que desempeña la Dirección de impuestos indirectos y la plaza de consejero de Estado, conserva este último puesto.

—Créese que el señor Moyano y sus amigos apoyen al nuevo ministro de Hacienda.

—Parece que las reformas y economías hechas en el ministerio de Marina por el Sr. Belda, serán sostenidas por su sucesor en el actual Gabinete.

—Entre las muchas candidaturas que circulan para altos puestos, suenan los nombres de los señores Arias y Bravo Murillo. Tambien parece que se aprueba la propuesta hecha por el Banco para el cargo de subgobernador, reconviniendo el nombramiento en el que ocupaba el primer lugar.

—Esta tarde ha tomado posesión de la subsecretaría de Hacienda D. Jesús Arias.

Ayer tarde se reunió la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley relativo al canal de Tamarit.

Los periódicos de Valladolid anuncian que pronto se instalará en aquella capital una comunidad de frailes Carmelitas, que parece ocupará el antiguo convento de la misma orden próximo al Campo-Santo.

Extraña un periódico las variaciones que experimenta el precio de nuestros fondos en un mismo día, y acaso en horas. Aun es más extraño, añade el mismo periódico, que entre el tres exterior y el tres interior hubiese en la Bolsa de París una diferencia de seis por ciento, siendo absolutamente el mismopapel.

El Sr. Barzanallana (D. Manuel) irá á Lisboa, y de allí á Alemania, con objeto de buscar alivio en la vista.

Dice *El Universal*: «Parece que todavía permanecerá algunos dias en Madrid S. M. la reina Cristina, que se va aliviando de la dolencia que la trajo á la corte.»

Los diarios ministeriales dan por hechos los nombramientos de D. Tomás Bordaño y D. Ricardo de la Cámara para subdirectores del Tesoro é Impuestos indirectos.

Ha llegado á Madrid el Sr. Egaña.

La suscripción para aliviar las desgracias de Filipinas y Puerto-Rico asciende á 127.105,722 escudos.

CORREO DE HOY.

El general Kanzler ha presentado á Su Santidad una exposición acerca de los últimos acontecimientos.

He aquí el resumen que el general en jefe pontificio hace en cuatro palabras:

«Las causas á que debe atribuirse el logro de tan felices resultados han sido, en primer lugar: la firmeza y la serenidad de alma que demostró constantemente Vuestra Santidad y que fué para todos un luminoso ejemplo; y en segundo lugar, la fidelidad y la actitud de los pueblos, la cooperación previsora y unánime de todas las autoridades, el valor y la abnegación de todos los cuerpos y de todas las armas, la legada del cuerpo expedicionario francés en el momento de mayor peligro, y los numerosos errores del enemigo, errores que no tengo necesidad de especificar.»

Asegúrase que Mr. de Rottours, recientemente elegido diputado en Lila, solo ha debido su triunfo á la declaración positiva de que votará contra la continuación del tratado de comercio, y que en todas las circunstancias sostendrá la conservación del poder temporal de la Santa Sede.

Dícese que el general de Failly, general en jefe de la última expedición francesa á Roma, y que acaba de regresar á París, ha entregado al emperador una carta autógrafa de Pio IX.

Anuncia el corresponsal de un periódico que Víctor Manuel ha vuelto á Florencia de una excursión de Turin, con la idea de reemplazar á tres de los actuales ministros con otros tres pertenecientes á las antiguas provincias.

Parece que, en el caso de que la anterior noticia se confirme, perderán su cartera Cadorna, Cambray-Digny y Broglio.

Escriben de Florencia que entre la corte romana y la de Rusia se han reanudado las relaciones diplomáticas á consecuencia de las concesiones hechas por el Papa en lo referente al Obispado de Yaroslavl, y que un diplomático ruso católico irá á Roma á representar á su país cerca de la Santa Sede, y que esta enviará á su vez un Nuncio apostólico cerca de San Petersburgo.

El corresponsal del *Diario de Barcelona* en París, se hace cargo de los deseos de paz que abriga el Gobierno imperial de la nación vecina, y añade que Thiers dice á este propósito que el Gobierno francés anda tan desahogado hace algun tiempo, que si bien desea la paz, conducirá problemáticamente las cosas de manera que la guerra sea inevitable.

Los ciudadanos de Milan, Verona, Módena y otras varias poblaciones del reino subalpino han dirigido al Parlamento exposiciones parecidas á la que dirigieron los de Dracova pidiendo que los diputados se dejen de mezquinas cuestiones personales, que tengan sensatez y prudencia y que ahincadamente se dediquen á la restauración de la hacienda italiana y del crédito nacional.

En el Parlamento de Florencia se está discutiendo el presupuesto de la guerra. La opinión que hasta ahora ha prevalecido es que el país no puede ni debe desarmar. Esta actitud militar exigirá un presupuesto normal de 145 millones.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 13 (por la noche).

La «Presse» y otros periódicos mencionan el rumor de una nueva evolución en sentido liberal, debiendo entrar en el gabinete Buffet, Lagueroniere y Segris. Dicese que la responsabilidad ministerial, será restablecida.

Nueva-York, 2.

Asegúrase que Johnson va á pedir á Inglaterra la decisión inmediata de la cuestión del «Alabama».

Las noticias del Perú confirman la derrota del presidente Prado.

Bolsa de París del 13.

Consolidado exterior español 38 1/2.

3 por 100 francos 68, 90.

4 1/2 idem 100, 25.

Consolidado inglés 92 3/8 á 1/4.

París, 14.

Londres.—El Parlamento ha reanudado sus tareas.

Lefevre interpellará el martes al gobierno sobre las negociaciones relativas al «Alabama».

Florencia.

Dícese que el Rey publicará un manifiesto con motivo del matrimonio del príncipe Humberto.

Asegúrase que la izquierda reproducirá la cuestión de gabinete al discutirse el presupuesto del exterior.

NOTICIAS GENERALES.

Tenemos el sentimiento de anunciar que ayer á las dos de la tarde ha fallecido á la temprana edad de cinco años, el único hijo varón de los Excmos. señores condes de Heredia Spínola. Este precioso niño, que ya está gozando de Dios, es el quinto varón que han tenido la desgracia de perder sus infortunados padres, que soportan este golpe con la resignación propia de sus acendrados sentimientos religiosos.

